

Queridísimo Dom Bernardus

Intento escribirte sobre lo que estamos viviendo.

Estamos bien y serenos. Estamos hablando juntos sobre la situación, y tratando de abordarla desde todos los puntos de vista, y esto es bueno para nosotros. Nos apoyan la oración, la cercanía y la fe de tantas personas, y esto es un gran regalo.

Por supuesto, es con una gran tristeza en nuestros corazones que vemos derrumbarse en una semana aquello por lo que se ha luchado durante diez, once años, aquello por lo que tantos sirios han dado su vida. También hay -no lo ocultaré- cierta rabia, un sentimiento de impotencia, al ver cómo Occidente propaga todo esto como la supuesta liberación de Siria. Tengo una pregunta: ¿puedo coger hoy nuestro minibús e ir a Alepo a reunirme con nuestros amigos del monasterio, puedo invitarles a venir unos días de retiro con nosotros, como ocurría hasta hace una semana? ¿Puedo comprar en Alepo lo que necesitamos para el trabajo de nuestros obreros? No, ya no. Pues bien, debo decir que tengo otra idea de la libertad. ¿Puede la gente de los pueblos de mi alrededor ir hoy a comprar comida para sus familias? Sí, pero con los precios duplicados desde hace una semana, así que volverán a casa con las bolsas medio llenas que antes. Bonita libertad. Sí, pero tienes que entenderlo: estamos en guerra. ¿Por qué, quién lo quería?

Al fin y al cabo, sabemos desde hace años que la situación en Siria es el resultado de tentadores intereses y equilibrios políticos que nada tienen que ver con el pueblo sirio. No estoy aquí para hablaros a vosotros, hermanas y hermanos de la Orden, de todas las intrincadas cuestiones geopolíticas que están en movimiento; hay muchas fuentes de información independientes que lo explican muy bien y con mucha más competencia de lo que podríamos hacerlo nosotros. Por supuesto, es necesario evaluar bien las fuentes, porque además de la guerra con las armas, se está librando una increíble guerra mediática, y desgraciadamente las mentiras son el pan de cada día. Baste decir que a nivel internacional hemos tenido el valor de escuchar a los Cascos Blancos como representantes de Siria, es decir, ¡puros yihadistas!

Como os he dicho, por ahora estamos bien, estamos esperando a ver qué pasa en los próximos días. Hay un viejo designio político, dividir Siria en varias partes confesionales («divide y vencerás»), quién sabe si seguirán con este proyecto. Deberíamos estar en la parte de Siria que permanecerá unida a la franja costera, Tartos y Lattakie, que deberían quedar fuera del Estado Islámico. Todo está condicionado, porque mientras tanto los yihadistas avanzan sobre Hama y quizá pronto sobre Homs, y no podemos olvidar la situación en Palestina y Líbano, el proyecto del Gran Israel y sus bombardeos en suelo sirio (que nunca han cesado en los últimos años).

Mientras tanto, seguimos con nuestra vida cotidiana. La obra continúa, el trabajo de la campaña continúa, la preparación de la liturgia y la venta de nuestro jabón continúa... Nuestro voto de estabilidad (¡que de hecho aún no hemos cumplido en Azer! Ya somos ocho, ¡y todos estables en otros lugares!), un voto hecho en el corazón y creído en la vida, está profundamente enraizado en el misterio de la Encarnación. Aquí y ahora, ¡es Dios con nosotros!

Las palabras de la liturgia de Adviento resuenan con tanta fuerza, ¡en este momento! ¡Dios está tan cerca, en la belleza de su Palabra que se hace carne, que viene a habitar en medio de nosotros!

¿Tenemos miedo? Pues sí, un poco, creo. Tener fe -intentar tener fe- no es ser inconsciente. Pero quizá el hecho de vivir todo esto juntos, de buscar su sentido profundo, y luego simplemente y de forma más realista el don de la gracia de Dios que nos acompaña nos permite vivir con serenidad.

Y luego, ciertamente, ¡nuestros hermanos de Tibhirine velan por nosotros...!

Evidentemente, cada hermana es libre de hacer su propia elección, sin que nadie la juzgue por ello. Estamos en contacto con el embajador italiano, que es muy solícito y está presente... Pero, sobre todo, ¡escuchamos vuestras oraciones! Y pedimos más, especialmente durante la celebración de la Eucaristía, por nosotros. ¡Y por todo nuestro pueblo!

La oración lo puede todo...

Y aprovechamos la ocasión para deciros y deseáros desde ahora Feliz Navidad. Con alegría. Más allá de todo, de hecho «dentro» de todo, el Señor viene...

Ya ha venido, siempre viene y vendrá de nuevo....

En comunión en Cristo...

Marta Luisa y todas nosotras